



BLOQUEAR, AMPLIAR, CONSTRUIR

Las Elecciones de 2024 y la Triple Tarea de la Izquierda

Prefacio

Este documento está escrito como una contribución a la lucha sobre la posición de los socialistas estadounidenses en las difíciles circunstancias de las elecciones de 2024. Es un documento de posición formal del Camino para la Liberación y su objetivo es desafiarnos a apreciar la gravedad del momento político, a unirnos en torno a una orientación de adentro hacia afuera con claridad estratégica y táctica sobre la necesidad de derrotar a la derecha, al mismo tiempo que tenemos claro nuestras profundas contradicciones con otras fuerzas dentro de un frente unido en el que los elementos atrasados lideran en gran medida.

Las prioridades y preocupaciones de este documento están, por lo tanto, determinadas y limitadas por esa tarea. Si bien hemos intentado ser amplios y hablar de las múltiples dimensiones de los desafíos dinámicos que enfrentamos, no hemos sido ni podríamos ser totales en alcance o profundidad. Como marxistas entendemos la necesidad de un análisis materialista para comprender la dinámica subyacente que da forma a nuestra política y sociedad. Para una elaboración más detallada de nuestras posiciones, consulte nuestra Orientación estratégica, Informe político principal y Documentos de unidad.

En solidaridad,

El Comité Ejecutivo Nacional

El Camino para la Liberación

Introduction

En Estados Unidos una guerra incivilizada está fermentando. Por un lado, las fuerzas de la supremacía blanca, la dominación multimillonaria de derecha y la opresión patriarcal están conspirando para tomar el poder e implementar un programa reaccionario que bien podría reemplazar nuestra democracia defectuosa por un régimen autoritario. Por el otro lado, se encuentra una amplia gama de fuerzas opuestas a esta agenda fascista, muchas de las cuales están alineadas con nuestros valores y visión o pueden ser convencidas de ello, pero que necesitan liderazgo, coherencia, disciplina y estrategia.

En este momento, nuestra triple tarea es “Bloquear, Ampliar, Construir”.¹ Necesitamos:

1. **Bloquear a los Fascistas:** es imperativo que hagamos todo lo posible para evitar que las fuerzas fascistas tomen el poder electoralmente en 2024.
2. **Ampliar el Frente:** para ello, debemos unirnos con la mayoría antifascista más amplia posible para derrotar decisivamente a las fuerzas fascistas dentro y fuera de las elecciones.
3. **Construir una Tendencia de Izquierda:** Simultáneamente, debemos trabajar para fortalecer el poder, la posición y la iniciativa de las fuerzas progresistas dentro del frente prodemocrático más amplio.



1. BLOQUEAR A LOS FASCISTAS

El movimiento MAGA de hoy es una fuerza fascista que es real, peligrosa y cualitativamente diferente de todo lo que hemos experimentado en nuestras vidas.

1. Si bien las corrientes neofascistas han existido durante mucho tiempo en los márgenes de la derecha estadounidense, la amenaza que plantean hoy no tiene precedentes en nuestras vidas. Los neofascistas dominan el Partido Republicano de hoy y el movimiento conservador en general, lo que lo hace cualitativamente diferente del conservadurismo del siglo XX y del “consenso neoliberal” que fue hegemónico en la derecha (y gran parte del centro y centroizquierda) durante el último medio siglo.
2. Hoy, el neoliberalismo se está desmoronando bajo la presión del cambio climático, el estancamiento económico y la escalada de conflictos; tendrá que surgir un nuevo

¹ El término “Bloquear y construir” se lo debemos a la organización Convergence, que desarrolló un programa de estudios útil, al que se puede acceder a través de [este enlace](#) (inglés). Aquí y en otros lugares, nuestro análisis se basa en el de muchos aliados de la izquierda socialista y del movimiento social.

orden social, político y económico, y con él un nuevo consenso ideológico. Estamos en medio de una dura lucha sobre cuál será ese futuro.

3. La derecha está luchando por reemplazar el neoliberalismo con un orden político, económico y social que es a la vez fundamentalmente diferente y cualitativamente peor. Allí donde el neoliberalismo socavó encubiertamente los logros alcanzados por los movimientos negros y latinos, de mujeres, de trabajadores y sociales, la derecha ahora busca reprimirlos y suprimirlos abiertamente, destruyendo los vestigios restantes de la democracia pluralista multirracial para construir una república nacionalista cristiana blanca.
4. Por lo tanto, la derecha MAGA no puede ser caracterizada como un movimiento conservador, ya que no busca conservar el orden social, las instituciones políticas y las relaciones económicas existentes, sino más bien transformarlas fundamentalmente. En este sentido, el suyo es ahora un proyecto de derecha dinámico y revolucionario.
5. Los componentes de este proyecto revolucionario de derecha tienen las características clave del fascismo, incluida la autocracia centralizada, el militarismo, la supresión forzosa de la oposición, la creencia en una jerarquía social natural y la supresión de los intereses individuales en favor de una idea percibida del bien nacional.

MAGA: una vieja alianza de intereses en una peligrosa nueva forma fascista.

6. El movimiento MAGA es en sí mismo un compuesto de varias fuerzas sociales. Ya hemos hablado anteriormente del papel de la Nueva Confederación, una fuerza política que utiliza una estrategia de derechos estatales para impulsar un programa de extrema derecha, racista y misógino. Esto incluye redes y organizaciones de iglesias nacionalistas cristianas blancas, así como sectores del capital local y regional y la pequeña burguesía que están en conflicto más directo con la política industrial progresista y los regímenes regulatorios federales (por ejemplo, concesionarios de automóviles, empresas de construcción de viviendas, dentistas, etc.)
7. La Nueva Confederación es el núcleo de MAGA, pero no es la única fuerza dentro de ella. Otras fuerzas incluyen a los libertarios tecnológicos y criptográficos (Musk, Thiel y otros capitalistas tecnológicos que presionan por una desregulación más amplia pero una mayor dominación del trabajo y la represión de los movimientos políticos de oposición); el capital fósil (petróleo, gas, carbón y otras industrias extractivas); los fabricantes de armas de fuego y sus organizaciones políticas; los trabajadores de la violencia estatal organizada como la policía y los agentes de patrulla fronteriza; las organizaciones políticas y de vigilantismo de extrema derecha; y las organizaciones de política exterior y PAC de derecha, incluido el AIPAC pero también los grupos anti-Cuba, anti-Venezuela y anti-Irán.
8. El frente MAGA contiene en sí mismo – como cualquier frente – contradicciones, pero sus componentes han forjado la unidad para consolidar su posición y ganar y ejercer el poder. La base fundamental de su unidad es la desregulación del capital privado, la privatización de la reproducción social y la dominación y el control de los trabajadores, las poblaciones racializadas y las personas de género oprimido. No

todos los componentes del frente priorizan todos los aspectos de este programa, pero todos encuentran motivación suficiente en uno o más aspectos del mismo para unirse y luchar por el poder.

9. Si bien muchos elementos de este programa no son nuevos, la comodidad del frente con la violencia, su movilización de sentimientos deshumanizantes contra sus enemigos percibidos y las poblaciones que busca disciplinar y purgar del cuerpo político (incluidas las personas de color, en particular los inmigrantes, pero también las personas trans y oprimidas por su género) y su antagonismo declarado hacia la democracia representan un nuevo y peligroso modo fascista de hacer política.

Este frente fascista está planeando un golpe de Estado en cámara lenta para derrocar al gobierno de Estados Unidos.

10. Estas fuerzas fascistas están preparando un “golpe de Estado en cámara lenta” para consolidar a Estados Unidos como un estado autoritario de derecha dominado por un movimiento nacionalista cristiano blanco patriarcal
11. La administración Trump de 2016-2020 fue un ensayo preliminar para esta toma de poder autoritaria. Desde entonces, las fuerzas MAGA han fortalecido su posición a nivel estatal y federal, formulado un plan de acción concreto para tomar el control del gobierno federal y desarrollado el liderazgo, las habilidades y los recursos para llevarlo a cabo. También han consolidado el poder en el poder judicial, arrogando poderes a jueces de extrema derecha y desmantelando la capacidad del estado para hacer cumplir las regulaciones y proteger los derechos ya limitados de la gente.
12. Liderada por la Heritage Foundation, una coalición de más de 100 organizaciones de derecha ha creado un esquema concreto de este proyecto autoritario de derecha, “Proyecto 2025”. Incluye una agenda política de 900 páginas, un plan para despedir a prácticamente todos los empleados federales y reemplazarlos con 50.000 cuadros autoritarios de derecha reclutados de una base de datos previamente examinada, y un plan de cómo utilizar los primeros 180 días de Trump en el cargo para organizar este golpe.

Este es un complot fascista para crear un etnoestado nacionalista cristiano blanco patriarcal.

13. Las fuerzas fascistas ahora tienen suficiente confianza en su proyecto como para proclamarlo abiertamente. Deberíamos tomarles la palabra. Aquí, en sus propias palabras, están los cuatro pilares en torno a los cuales el Proyecto 2025 busca reestructurar la política, la economía y la sociedad de los EEUU:
 - a. *Restaurar la familia nuclear heterosexual como central de la vida estadounidense y “la protección” a nuestros niños.*
 - b. *Desmantelar el estado administrativo y devolver el autogobierno al pueblo estadounidense.*
 - c. *Defender la soberanía, las fronteras y la riqueza de nuestra nación contra las amenazas globales.*

- d. *Asegurar nuestros derechos individuales “otorgados por Dios” para vivir libremente.*
14. 1.14. Los componentes explícitos y claramente establecidos de estos pilares incluyen:
- a. Atacar el acceso al aborto y al control de la natalidad, despojar a las mujeres y a los LGBTQ+ de sus derechos y criminalizar la existencia trans para imponer una jerarquía familiar “natural” basada en la heterosexualidad compulsiva y la autoridad patriarcal.
 - b. Abolir el Departamento de Educación; eliminar o incapacitar a la Agencia de Protección Ambiental, el Departamento del Interior y muchos otros departamentos y agencias federales; y dismantelar fundamentalmente todos los aspectos del estado administrativo moderno que promueven la igualdad, brindan servicios sociales o protegen los derechos civiles.
 - c. Expandir y convertir simultáneamente el aparato militar-industrial y el estado policial para perseguir a los “enemigos” de Estados Unidos, incluido un ataque interno concertado contra los inmigrantes, la izquierda y cualquiera que se resista a esta agenda nacionalista cristiana blanca patriarcal.
 - d. Darle a las corporaciones la luz verde para dismantelar el poder de los trabajadores y eliminar impuestos y regulaciones para que puedan buscar ganancias sin restricciones, eliminar la separación entre la iglesia y el estado y subordinar las libertades civiles a una visión autoritaria de derecha de la “búsqueda de la bienaventuranza” arraigada en una teología de la prosperidad nacionalista cristiana blanca.
15. En conjunto, los elementos de este plan de acción propuesto presentan un intento concertado de crear un etnoestado nacionalista cristiano blanco patriarcal que imponga los intereses de la minoría de hombres blancos y ricos y suprima por la fuerza los derechos y libertades de las nacionalidades oprimidas, las mujeres y las personas de género oprimido, y la clase trabajadora multirracial. **Prevenir este golpe de Estado en cámara lenta y contener la marea fascista es una tarea crítica para todas las fuerzas socialistas dentro y fuera de estas elecciones.**



2. AMPLIAR EL FRENTE

Podemos derrotar la amenaza fascista, pero para ello será necesario que unamos todos nuestros esfuerzos.

1. Existe una mayoría antifascista latente en Estados Unidos. El “nosotros” en este caso es muy amplio: desde Noam Chomsky hasta Liz Cheney, un amplio conjunto de fuerzas sociales y políticas que se oponen abierta o latentemente al proyecto fascista. Sin embargo, este frente antifascista está desorganizado, dividido internamente y no es lo suficientemente consciente de la magnitud y la urgencia de la amenaza fascista.
2. La mayoría antifascista de Estados Unidos puede bloquear exitosamente la amenaza fascista, pero para ello será necesario unir el frente antifascista más amplio posible, que incluya no sólo a las fuerzas progresistas, sino también a ciertas fuerzas del establishment que detestan a la izquierda casi tanto como odian a la derecha, e incluso a los conservadores dispuestos a oponerse al MAGA.
3. No podemos ser exigentes en cuanto a quiénes queremos que formen parte del amplio proyecto común contra la Nueva Confederación. *Nadie hace una revolución luchando contra todos sus enemigos a la vez.* Debemos tener claro que en este momento nuestro enemigo principal es la extrema derecha fascista, y que la urgencia de la amenaza nos obliga a coordinarnos tácticamente con todas las fuerzas dispuestas a unirse para derrotarlas, incluidos extraños e incómodos elementos que, en última instancia, se convertirán en nuestros antagonistas si tenemos éxito en nuestro objetivo compartido de derrotar a la derecha fascista.

No podemos confiar en los Demócratas centristas para que luchen contra el fascismo por nosotros.

4. No podemos confiar en que los demócratas del establishment luchen contra el fascismo por nosotros. Precisamente *porque* no estamos de acuerdo con su ideología, política y estrategia, sabemos que serán incapaces de derrotar la amenaza fascista sin nuestros esfuerzos. Pero la izquierda tampoco es lo suficientemente fuerte como para ganar esta lucha por sí sola.
5. Las fuerzas de izquierda que abogan por el abstencionismo electoral en las cruciales contiendas de 2024 sobreestiman y subestiman nuestra fuerza. Los argumentos a favor de una ruptura “limpia” o “sucias” con los demócratas centristas sobreestiman el tamaño de la base social de la izquierda y desestiman las barreras estructurales para una izquierda electoral completamente independiente. Por el contrario, los argumentos de que las fuerzas de izquierda pueden contribuir poco o nada a la derrota de MAGA (y por lo tanto no necesitan apoyar a los demócratas centristas) *subestiman* las contribuciones críticas que podemos y debemos hacer.
6. La realidad es que la izquierda cuenta con recursos clave necesarios para derrotar a las fuerzas fascistas en las urnas, entre ellos nuestro conocimiento del poder de masas, el poder moral de nuestras ideas y la capacidad de voluntarios y personal para impulsar la difusión electoral. Mientras tanto, las fuerzas centristas cuentan con financiación, infraestructura y los diversos recursos del aparato del Partido Demócrata. Todo esto será necesario para derrotar a la amenaza fascista.

Mientras que nos enfrentamos al centro, debemos unirnos a él para derrotar a la derecha.

7. En la lucha por derrotar la amenaza fascista, todas las fuerzas antifascistas son nuestros aliados temporales y tácticos. Esto no significa que tengamos que simpatizar con ellas, como tampoco Gran Bretaña y la Unión Soviética se simpatizaron entre sí cuando se aliaron contra la Alemania nazi. Significa que tenemos que trabajar juntos para derrotar a un enemigo común.
8. Como aliados tácticos temporales, seguiremos teniendo muchos desacuerdos serios con las fuerzas centristas y luchas encubiertas y abiertas contra ellas. De hecho, la intensidad con la que los demócratas centristas se han opuesto a las campañas de Sanders, el Squad y otros contrincantes progresistas muestra tanto la ferocidad de estas luchas como el grado en que el establishment centrista identifica correctamente la creciente sofisticación de los esfuerzos electorales de la izquierda como una amenaza a su poder.
9. Al mismo tiempo, debemos elegir el momento y el lugar para participar en esas luchas secundarias, y el momento de dejarlas de lado en vista de objetivos más amplios. El sistema de primarias nos permite competir contra el centro y, si ganamos, obligar a gran parte, si no todo, del centro a unirse detrás de nosotros en un duelo cara a cara contra la derecha. La otra cara de la moneda también es cierta: cuando los candidatos centristas nos superan en la competencia, debemos apoyarlos en la lucha cara a cara contra la derecha.
10. Debemos movilizarnos para lograr una mayoría popular antifascista en las elecciones, lo que significa luchar contra ellos en todas partes. Esto incluye trabajar para conseguir el voto para el candidato que se opone a Trump, movilizarnos para la Cámara de Representantes y el Senado, competir contra candidatos fascistas en carreras legislativas y de gobernador estatales críticas pero a menudo subestimadas, y derrotar a candidatos fascistas en todas las elecciones.
11. No se trata de una tarea de sólo un puñado de estados clave. Como demuestran las encuestas presidenciales cada vez más ajustadas en estados supuestamente “seguros” como New Jersey, la debilidad del centro ha creado un escenario en el que la derecha puede ampliar su ofensiva. Mientras tanto, tanto los estados “azules” como California como los “rojos” como Texas contienen distritos electorales competitivos que serán decisivos para el control del Congreso, mientras que las contiendas en las circunscripciones electorales inferiores forman los campos de pruebas y los pilares sobre los que los fascistas intentan construir el poder. La izquierda debe competir contra las fuerzas fascistas en todas estas contiendas y lugares mientras sienta las bases para construir nuestro propio poder político independiente de izquierda.



3. CONSTRUIR UNA TENDENCIA DE IZQUIERDA

Construir una organización e infraestructura política independiente nos permite unirnos con el centro y fortalecer a la izquierda.

1. Trabajar dentro de un frente amplio no significa que abandonemos nuestro compromiso con el cambio radical ni cedamos la iniciativa al centro. Por el contrario, es posible mantener un nivel general de unidad de acción en todo el frente antifascista, mientras trabajamos para fortalecer la posición independiente de la izquierda dentro de él.
2. Para ello, es esencial que participemos en el trabajo electoral mediante la creación de nuestras propias organizaciones políticas independientes (OPI) que desarrollen habilidades y competencias electorales básicas, una infraestructura duradera y una base masiva entre las personas de color y la clase trabajadora multirracial. Con demasiada frecuencia, la movilización electoral funciona en un ciclo de “auge y caída” que genera liderazgo, impulso e infraestructura a lo largo de una campaña solo para ver cómo se disuelve al día siguiente de las elecciones. Al realizar el trabajo electoral a través de organizaciones permanentes con independencia estructural del aparato del Partido Demócrata, utilizamos campañas electorales de corto plazo para construir capacidad estratégica a largo plazo y al mismo tiempo fortalecer la posición de la izquierda.
3. También debemos trabajar para aumentar la coordinación táctica y estratégica entre los proyectos de la OPI y otras organizaciones alineadas con una base masiva que se oponen a la amenaza fascista, como los sectores progresistas del trabajo organizado; las organizaciones cívicas, educativas y sociales de personas negras y latinas; las organizaciones LGBTQ+, de mujeres e inmigrantes; los grupos religiosos progresistas; y otras instituciones de la sociedad civil.

Cuanto más decisiva sea nuestra contribución a la derrota de la derecha fascista, más fuerte será nuestra posición en relación con el centro.

4. Los de izquierda que se oponen a la participación electoral a menudo argumentan que ésta quita valor a la construcción de bases y subordina a la izquierda al centro. Por el contrario, a medida que las organizaciones políticas de izquierda aumentan nuestra competencia electoral y demuestran que nuestras contribuciones son vitales para derrotar a la derecha, aumentamos nuestra capacidad de construir una base duradera y amplia y fortalecemos nuestra posición contra el centro.
5. Las elecciones presidenciales son el principal medio a través del cual la mayor parte de nuestros electores se involucran en la política. No participar en las elecciones nos

aísla de la gente; participar en las elecciones nos ofrece oportunidades de llegar a ella. Demostrar a nuestros electores que somos los organizadores más consistentes, convincentes y exitosos en la lucha contra el fascismo nos ayudará a ganar su confianza y apoyo.

6. Demostrar que nuestros movimientos son más efectivos para movilizar votantes y ganar elecciones en comparación con las fuerzas centristas a su vez disminuye el poder y la influencia del centro dentro del frente pro democracia y aumenta el de la izquierda, atrayendo votantes, voluntarios, donantes, dólares y recursos, todo lo cual nos permite seguir construyendo nuestro poder dentro y fuera de las elecciones.

Frente a la conspiración de la derecha para instaurar una república nacionalista cristiana blanca, la izquierda debe articular un plan claro y convincente para completar la reconstrucción de estos Estados Unidos.

7. Si bien la derecha ha desarrollado una alternativa coherente y reaccionaria al vacilante proyecto neoliberal, las fuerzas antifascistas aún no se han cohesionado en torno a un programa compartido. Las fuerzas del establishment centrista se han mostrado dispuestas a reconsiderar las ortodoxias neoliberales, pero no tienen una alternativa clara. Esto crea una oportunidad para la izquierda.
8. Como vimos con la adopción por parte de Biden de muchas de las políticas y marcos del “Green New Deal” después de 2020, la izquierda puede ejercer influencia cuando desarrollamos marcos de políticas claros y encontramos un lenguaje para articularlas que resuene con las masas. Demostrar que nuestras ideas y mensajes son más persuasivos para los votantes que los del establishment centrista hace que, a su vez, más personas responden a nuestras ideas.
9. Debemos desarrollar una agenda compartida basada en una visión clara de un nuevo camino progresista para Estados Unidos – lo que en otros lugares hemos denominado la Tercera Reconstrucción. Lo imaginamos como un período político durante el cual un frente muy amplio de fuerzas populares ha ganado suficiente fuerza para instituir una amplia gama de reformas transformadoras que desplazan el equilibrio de poder, alejándolo de los pocos blancos, hombres y ricos, hacia un frente unido amplio liderado por fuerzas de izquierda arraigadas en una base social organizada de personas de color y la clase trabajadora multirracial, como una etapa de una lucha a largo plazo hacia el socialismo.
10. Necesitamos derrotar la amenaza fascista y romper el poder político de la Nueva Confederación a nivel estatal y federal para poder implementar esta agenda transformadora. Pero para movilizar a nuestra gente para esta lucha, necesitamos organizarla para que crea y luche por la posibilidad de una transformación de nuestro gobierno, economía y sociedad basada en una plataforma de democracia multirracial, prosperidad compartida, un planeta saludable y una política exterior pacífica y democrática.

11. La organización electoral ofrece a la izquierda la oportunidad de poner a prueba nuestro mensaje y compartir nuestra visión con las masas populares. Derrotar decisivamente a las fuerzas fascistas en noviembre crea un terreno más favorable para luchar por ella.

Derrotar al fascismo y construir una izquierda consolidada y coherente es más importante que cualquier elección y requiere más que la organización electoral.

12. Debido a que este análisis se centra en las elecciones de 2024, y debido a que la organización electoral ha sido un tema de mucho debate, división y confusión en la izquierda, hemos centrado este documento en la organización electoral como un medio clave para 1) combatir el fascismo y 2) fortalecer la base social necesaria para implementar una agenda transformadora a fin de 3) avanzar en la lucha a largo plazo hacia el socialismo.
13. Creemos que la lucha más decisiva y primaria necesaria para avanzar en estos objetivos en este momento es derrotar a las fuerzas fascistas electoralmente este año.
14. Reconocemos que estas tres tareas son más amplias que cualquier elección individual, involucran muchos terrenos de disputa más allá del electoral y requieren involucrarse en muchas formas de lucha: campañas de temas, organización comunitaria y laboral a largo plazo, protesta y movilización, etc. No vemos estos esfuerzos como una contradicción con la organización electoral de izquierda, sino más bien como componentes complementarios de un proyecto político compartido.
15. Reconocemos que muchas fuerzas de izquierda que son profundamente escépticas respecto de las elecciones están haciendo contribuciones importantes a objetivos compartidos a través de otras tácticas y en otros terrenos. Buscamos operar en solidaridad y construir unidad con todas las fuerzas de izquierda que comparten nuestros objetivos de derrotar al fascismo, luchar por y ganar reformas transformadoras que cambien fundamentalmente el equilibrio de poder y avanzar en la lucha a largo plazo por el socialismo.
16. Reconocemos que la solidaridad socialista puede incluir un profundo desacuerdo estratégico y táctico y acogemos con agrado el debate entre camaradas, pero diferenciamos esto de los esfuerzos que se oponen activamente o subvierten los esfuerzos para derrotar al MAGA en las urnas y más allá. Hacemos un llamamiento a las fuerzas de izquierda del frente antifascista a trabajar en solidaridad para derrotar a MAGA con todas las herramientas disponibles y a mantener la unidad pública contra las fuerzas del fascismo.



4. LAS ELECCIONES, EL GENOCIDIO EN GAZA Y EL ANTIIMPERIALISMO

Debemos seguir organizándonos para un cese del fuego inmediato y permanente en Gaza.

1. El genocidio en curso en Gaza es moralmente inadmisibles, una catástrofe humana y debe detenerse de inmediato. Su continuación con la complicidad de EEUU representa una de las mayores amenazas a la democracia aquí y en el extranjero. Al desorganizar y dividir el frágil frente unido pro democracia en este país, alinearse con las fuerzas autoritarias en Israel y fortalecerlas en este país, el compromiso de Biden con la continua perpetración del genocidio en Gaza lo arriesga todo por una causa absolutamente grotesca. Detener el genocidio en Gaza es una tarea urgente en sí misma y adquiere una importancia estratégica adicional en la lucha para detener el fascismo.
2. El movimiento por el alto el fuego ha logrado llamar la atención sobre la hipocresía de la política exterior estadounidense, radicalizar a una nueva generación de activistas y restablecer el internacionalismo y la oposición al militarismo estadounidense como componentes clave de la agenda progresista estadounidense.
3. La organización y el activismo en pro del alto el fuego han expuesto líneas divisorias críticas entre las alas centrista y progresista de nuestro frente prodemocrático y han logrado cambiar el sentimiento, la simpatía y la solidaridad hacia la causa palestina entre sectores sociales clave de nuestro frente (incluidos los jóvenes, las personas de color y los trabajadores organizados).
4. Estos esfuerzos ya han influido en las decisiones de política exterior de Biden y debemos seguir organizándonos contra el apoyo militar y financiero de Estados Unidos al ataque genocida de Netanyahu contra el pueblo de Gaza a favor de un alto el fuego inmediato y permanente.

Debemos tener claro que una segunda administración de Trump sería aún más devastadora para Palestina.

5. Al mismo tiempo, debemos tener claro que una toma fascista de Estados Unidos sería cualitativa y cuantitativamente peor para el pueblo palestino, para los esfuerzos de solidaridad con base en Estados Unidos y para la causa antiimperialista más amplia.
6. Si bien el apoyo de Biden al ataque genocida de Netanyahu a Gaza es inmoral, las fisuras en la base y el liderazgo demócrata crean oportunidades para una organización sostenida para presionar a su administración y cambiar la política.
7. Por el contrario, las fuerzas fascistas están unidas en su apoyo acrítico a Israel y su animosidad total hacia la causa palestina.

8. Como presidente, Trump declaró a Jerusalén capital de Israel, detuvo toda la ayuda al desarrollo de Palestina y propuso un “plan de paz” que habría legitimado los asentamientos ilegales israelíes en Cisjordania y dado a Palestina sólo el 15 por ciento de su territorio histórico.
9. Debemos esperar que Trump dé su apoyo total a la guerra total israelí, incluida la expulsión de los palestinos de Gaza a favor de la anexión y reasentamiento israelí. Trump ha pedido repetidamente a Israel que “termine el trabajo” en Gaza y Palestina en general.
10. Trump también amenaza con una escalada y extensión del clima de represión fascista que ya está surgiendo contra las protestas contra el genocidio en las universidades y en otros lugares, en alianza con las fuerzas de la Nueva Confederación empoderadas a nivel estatal. Esto continuaría una campaña de represión de la libertad de expresión liderada por la extrema derecha y una probable intensificación de los arrestos, así como la colaboración con fuerzas de vigilancia de extrema derecha.

Derrotar decisivamente a las fuerzas fascistas estadounidenses es fundamental para avanzar en la lucha antiimperialista a nivel nacional e internacional.

11. Una victoria de la Nueva Confederación y MAGA consolidaría y envalentonaría un creciente movimiento internacional de autoritarismo etnonacionalista de extrema derecha que incluye no sólo a la extrema derecha israelí, sino también a otros, como Modi y el Partido Bharatiya Janata en la India.
12. No se puede negar la naturaleza absolutamente horrorosa del genocidio en curso en Gaza, y debemos tener claro que las fuerzas con las que podemos alinearnos para transformar la política exterior estadounidense y detener la intervención *sólo están contenidas en el frente unido antifascista*, aunque también contenga fuerzas a las que nos oponemos por esos mismos motivos.
13. De hecho, se han logrado algunos avances en este frente, desde el fin de la guerra en Afganistán y el cese casi total de la guerra encubierta con drones liderada por Estados Unidos, hasta el compromiso de Estados Unidos de proteger el resultado de las elecciones en Brasil. Esos avances son en parte resultado del impulso de las fuerzas progresistas dentro del frente unido antifascista. Pero también ha habido derrotas importantes y terribles: a saber, el genocidio en Gaza, pero también una continua política militarizada hacia la frontera con México.
14. Una política exterior basada en el compromiso con la democracia, la solidaridad, la paz y el fin del militarismo letal de este país será el resultado del triunfo de las fuerzas democráticas y progresistas en este país, que comienza con la derrota del principal enemigo de esas fuerzas: la Nueva Confederación.